

es á lo indefinidamente pequeño como lo infinito á lo indefinido. Lo infinitamente pequeño es á lo finito como lo finito á lo infinito: una infinidad de infinitamente pequeños forma una cantidad finita como una infinidad de cantidades finitas forman un todo infinito. Mas así como una cantidad finita puede anularse ante el infinito, un número cualquiera de infinitamente pequeños es nulo ante la unidad. Todas las cantidades finitas pequeñas ó grandes son iguales entre sí; igualmente nulas en comparacion con el infinito y solo difieren cuando se comparan entre sí: del mismo modo todos los infinitamente pequeños no tienen tamaño con relacion á un número entero; pero difieren cuando se comparan entre sí.

¿Si lo infinito en vez de ser una simple forma, porcion de espacio ó de tiempo es una sustancia espiritual ó material tiene alguna relacion en el infinto? Si; una sustancia finita es un objeto individual y lo que es individual es infinitamente determinado ó determinado bajo todos aspectos, en todas relaciones, en todos sus puntos de vista. —Y esta determinacion infinita es lo que constituye la "individualidad" y hace que se distingan entre sí los objetos de la misma especie.

Tomando ese puesto de partida se ve una diferencia entre los dos órdenes de sustancias creadas. Lo infinito es el todo ó la esencia entera: lo absoluto es la esencia propia ó la autonomia. La antropología enseña que el espíritu y el cuerpo son precisamente opuestos segun estas dos manifestaciones de la esencia; por que en la materia predomina la idea de entereza, de continuidad, de encadenamiento de todo con todo, mientras que en el alma predomina la idea de actividad propia, de independenciam, de voluntad y de abstraccion; en la materia todo es continuo y fatal; en el alma todo es espontáneo y libre. Por consiguiente en la "naturaleza" es en donde hemos de encontrar el carácter de lo infinito. Y en efecto la naturaleza es divisible hasta lo infinitamente pequeño de lo que nos dan concepto las observaciones microscópicas y hasta lo infinitamente grande de lo que nos dan concepto los cielos.—En el "infinito" sucede lo contrario: todo en él es voluntario y arbitrario, libre y hasta incoherente. La sustancia del alma no se divide; su actividad no tiene encadenamiento; pero nosotros podemos concentrar nuestras fuerzas y concurrir con nuestros semejantes tomando por objeto de nuestros esfuerzos esa profunda organizacion que á todo dá armonia en la daturaleza.—Es el alma infinita, infinita en potencia, como condicion de nuestra perfectibilidad ilimitada, como garantia de nuestra inmortalidad. Ademas tenemos la idea de lo infinito, algo de Dios, segun Bossuet: "est Deus in nobis."

Ahora ya se explica la ilusion de M. Taine que pretende sacar lo infinito, de lo finito por la abstraccion de sus límites.—No es lo finito lo que nos hace comprender al infinito, sino este á aquel. De ellos el infinito es positivo y lo finito negativo: el primero es todo, el segundo parte. La nocion de lo finito no puede formarse independiente de lo infinito por que lo finito está en el infinito y es por el infinito. Puede el pensamiento tener por objeto cosas finitas sin conocer el infinito; pero no sabrá considerarlas como finitas si al mismo tiempo no ve al infinito como punto de comparacion.

Libro Tercero.

DE LAS LEYES DEL CONOCIMIENTO.

¿Está sometido á leyes el conocimiento? ¿Cuáles son esas leyes y cuál es su valor? Estas cuestiones son todavia ahora materia de controversia y exigen un exámen severo para poder dar luz á la teoría del conocimiento. Pretenden el sensualismo y el positivismo encerrar la ciencia en los límites de los fenómenos; ignoran las leyes del pensamiento y la excomunion que fulminan contra los elementos á priori del conocimiento proviene de esa ignorancia.

CAPITULO I.

NOCION Y DIVISION DE LAS LEYES DEL PENSAMIENTO.

Las leyes no son sustancias ni causas activas sino relaciones. Son, segun Montesquieu la expresion de las relaciones necesarias que existen entre las cosas. Estas relaciones se fundan en la naturaleza de los seres, sin intervencion de nuestra voluntad y se establecen por el hombre para servir de regla y de freno á la actividad libre de los seres racionales en la vida social. De aqui nacen las leyes divinas ó "naturales" que indican las relaciones que existen necesariamente entre las cosas, y las leyes "humanas" ó civiles que indican las relaciones que deben existir en la sociedad, que se juzga que son necesarias

para el cumplimiento de nuestro destino. En ambos casos hay una serie de fenómenos de los cuales unos entran en el terreno de las leyes naturales del orden físico ó moral, hechos mecánicos, químicos, fisiológicos, que resultan de la actividad de la materia y otros son actos voluntarios y libres que provienen de los espíritus individuales. En el terreno de las leyes civiles son las acciones y obligaciones jurídicas del hombre en la sociedad, que cambian según el tiempo, lugar ó influencia de toda clase que obran sobre los cuerpos ó las almas.—Todos los hechos se asemejan en que tienen principio, fin causa, condicion, objeto; y aunque sean variables en dos hechos las causas y condiciones, son invariables las relaciones entre cada hecho y su causa ó condicion. Así como todo cuerpo gravita hacia su centro, así también todos los actos de la voluntad gravitan hacia el bien que es su centro: los fenómenos morales se diferencian hasta lo infinito según la cultura del corazón y del espíritu y tienen por objeto el bien del individuo y los otros el bien de todos; pero siempre el bien como cada uno lo concibe. En la doble serie de fenómenos hay un elemento fijo que se sobrepone á todos los cambios operados por el tiempo, y es la "ley" de los fenómenos. La ley natural no es por tanto, extraña á los hechos, ni está fuera de ellos ni sobre ellos, sino que es su expresión en cuanto á que tienen un elemento comun ó relaciones necesarias y constantes.

M. Renouvier llega á una concepción análoga. La ley coexiste "en las relaciones comunes de los fenómenos reproducidos de una manera constante." Mas para ser consecuente consigo mismo el autor sacrifica esta noción al principio general de la crítica según el cual no conocemos mas que fenómenos. La ley es pues un fenómeno compuesto y la permanencia que supone no es mas que aparente por que no soportan otra los fenómenos. Y según esto no hay mas que apariencia de leyes. M. Mill las confunde con las causas y tomando por punto de partida la experiencia como M. Renouvier llega lógicamente á las mismas consecuencias, á la negación de las leyes como universales y necesarias, á la doctrina del acaso y al casuismo.—M. Mill, tiene nociones todavía mas confusas de las leyes de la vida espiritual: no ve mas causa para los actos del espíritu que los actos mismos. Las leyes del pensamiento son para él leyes según las que "los fenómenos de conciencia son engendrados los unos por los otros." Esto es confundir la cuestión lógica de las necesidades del conocimiento con la cuestión psicológica de la asociación de las ideas.

Las leyes son las relaciones necesarias que existen entre las cosas

sea cual fuere la naturaleza de esas relaciones y sea cual fuera la causa de los hechos que ligan. La causalidad es una de esas relaciones; mas no la única. ¿Puede hallarse algun elemento invariable que afecte á todos los fenómenos del pensamiento?—Fácil es resolver esta cuestión. Conste primeramente la diversidad de los actos intelectuales y despues veremos en donde está la unidad.

Cada pensamiento difiere de los demas en energía, vivacidad, brillo, elevación, dirección y exactitud bajo el doble punto de vista, sujeto y objeto. Y crece esta diversidad en razón de las disposiciones individuales y de los grados de cultura; cuyas disposiciones y cultura son sumamente variables, especialmente las primeras; de lo cual resulta que cada inteligencia individual tiene una fisonomía completamente original. Todo hombre en los límites de la observación tiene un pensamiento que le es propio y cada manifestación de este pensamiento tiene su esencia propia que lo distingue de todas las otras manifestaciones ya sean del mismo pensamiento, ya del pensamiento de todos los otros hombres. Cada fenómeno es único en su género.

Pero esta verdad de los fenómenos no destruye la unidad de los pensamientos como supone Herbart. Todos los fenómenos intelectuales tienen caracteres comunes y están sometidos á una dirección, como tienen una esencia que es una, idéntica, simple como la esencia del alma; todos tienen relaciones con los estados coordinados del sentimiento y de la voluntad y son los estados anteriores ó posteriores de la inteligencia. En todos los estados del pensamiento hay algo voluntario y algo involuntario.

Depende de nosotros pensar en uno ú otro objeto, en tal ó tal otro grado de atención, en cada parte determinada del tiempo.—Cada estado intelectual que se realiza en la vida encuentra directamente su causa no en un estado anterior como dice M. Mill, sino en la iniciativa del espíritu ó en la voluntad como lo verifica la conciencia. No forman pues nuestros pensamientos una cadena fatal que se desenvuelve en nosotros y á pesar de nosotros, sino una serie de términos que son unidos ó desunidos por nosotros, entre los cuales no hay mas liga que la que queremos darles. Tal es la libertad del pensamiento que distingue esencialmente el espíritu, de la materia.

No depende de nosotros pensar ó no pensar, pensar con ó sin objeto, de una manera ó de otra, ni el cambio de condiciones, modo de desenvolvimiento, objeto y caracteres científicos del pensamiento. Pensamos siempre; pensar es la propiedad del alma y la voluntad no cria las propiedades sino que dirige las manifestaciones de ella

en la vida.—Pensar es una necesidad para el hombre y querer otra necesidad, porque la existencia de la voluntad no es mas voluntaria que la existencia del pensamiento. No solo necesitamos pensar continuamente sino segun la naturaleza de nuestra inteligencia.—Todo estado intelectual es estado de conocimiento, verdadero ó falso. Ningun ser racional está privado de conocimiento aunque pueda quererlo. Si se esforzase en no conocer nada por lo menos conoceria su voluntad. Aun hay mas: el pensamiento debe desenvolverse en la vida como facultad de conocer y esto es independiente de nuestros caprichos. La actividad de la inteligencia se refiere á la actividad del cuerpo y particularmente del cerebro y sus grados de cultura no son tampoco arbitrarios. Así como una edad precede á otra, la sensibilidad se ejercita antes que el entendimiento y este antes que la razon en la evolucion de la inteligencia. Quien desee llegar á la verdad y á la certeza debe atenerse á conocer la esencia propia de las cosas y recurrir al análisis y á la síntesis para tener seguridad del resultado de sus investigaciones. En una palabra toda la lógica que caracteriza al movimiento orgánico del pensamiento está sustraída al imperio de la voluntad.

Lo que es comun á todos los estados intelectuales es una ley del pensamiento, porque un elemento comun á todos los términos de una serie de fenómenos muestra las relaciones necesarias entre esos términos. Si ningun pensamiento puede realizarse en el tiempo sin intervencion de la voluntad, la libertad es ley de la inteligencia, y en verdad que no podemos impedir que la conciencia sea libre.—Todo lo que es involuntario ó esté sobre la voluntad en los estados intelectuales del alma es ley del pensamiento ó del conocimiento.—Sus leyes pues son naturales ó divinas.—La ciencia, la lógica, la verdad son el organismo de las leyes del conocimiento.

Estas leyes pueden dividirse en dos grupos segun la noción misma del conocimiento. Hay leyes "sujetivas" y "objetivas" las primeras se refieren al desenvolvimiento del pensamiento, haciendo abstraccion de los objetos; las segundas á las manifestaciones del pensamiento en sus relaciones con las cosas.

Las leyes que rigen en los diversos grados de cultura son "leyes de la vida intelectual" é indican de que modo se eleva el pensamiento poco á poco de la sensibilidad al entendimiento, de este á la razon, en la cual adquiere su completo desarrollo.

"Leyes del pensamiento" son las funciones ó diversos movimientos de la actividad de la inteligencia como facultad de conocer, é indi-

can de qué modo procede el pensamiento ya desarrollado al conocimiento de los hechos y de los principios, cuales son las condiciones generales y permanentes de la formacion de todo conocimiento, cuales son las vías y los medios de que dispone el espíritu para la determinacion de los objetos que quiere profundizar.

Las categorías son las "leyes del conocimiento" é indican, de que modo son las cosas ó cual es el orden de sus propiedades y por consiguiente cómo deben estudiarse para conocerlas como son en realidad.

De las leyes del pensamiento y del conocimiento se desprende con claridad el "método" filosófico. Estas dos cuestiones son conexas, y por considerar tan poco los filósofos en Francia y en Inglaterra las leyes del pensamiento es por lo que comprenden todavia tan mal la metodologia; ni tienen otra causa los deplorables errores de los materialistas de todos los países, como apóstoles de la experiencia. El método es el camino del pensamiento á su objeto, á la ciencia, conforme á las leyes de su actividad: conjunto de reglas ó de prescripciones, segun decia Descartes, evolucion gradual y regular, via la mas directa y segura para llegar á la ciencia.—Pensando al acaso puede llegarse á la verdad; pero lo frecuente es perderse. No se improvisa la ciencia; es preciso proceder con método y esto significa cumplir exactamente las leyes del pensamiento y del conocimiento. Es necesario usar del análisis y de la síntesis; pero es necesario tambien el orden en este uso, y ese orden está en las categorías. Ellas son las propiedades fundamentales de las cosas.

CAPÍTULO. II

LEYES DEL PENSAMIENTO.

Sigamos primeramente el desarrollo del pensamiento en la vida. Esta es la propiedad de un ser que realiza su esencia en el tiempo por una serie continua de estados ó fenómenos. En cuanto el alma se manifiesta como inteligencia tiene "vida intelectual" y los de esta vida son los que se trata de estudiar.

Segun Kant todo conocimiento comienza por la experiencia; pero no se deriva de él. Esta ley es inexacta en cuanto á que acusa una

contradiccion entre la vida y las exigencias lógicas del pensamiento, porque no cuenta con el conocimiento indeterminado que hay en el principio de toda actividad intelectual. Pero esa ley se aplica perfectamente á los conocimientos analíticos ó determinados. En el órden de los tiempos la sensibilidad se desarrolla antes que la razon, y cuando los sensualistas se fundan en este hecho para inferir de él una prueba de su doctrina confunden completamente una cuestion de tiempo con una cuestion de lógica ó aplican á la naturaleza de las ideas lo que no conviene sino á su aparicion en el espíritu.

Los grados de cultura son tres, correspondientes á la infancia, á la juventud y á la naturaleza de la vida física y abrazan toda la actividad del alma como pensamiento, como sentimiento y como voluntad, y por tal razon los conocimientos sensibles, los abstractos y los racionales. El alma es una; no se trata pues de la accion exclusiva de los sentidos ó del entendimiento, sino del predominio de una facultad sobre las otras. En el primer grado de cultura predomina la sensibilidad; en el segundo el entendimiento se reúne á los sentidos y generaliza las impresiones que de ellos recibimos, y en el tercero la razon se reúne al entendimiento y á los sentidos y completa el círculo de la actividad espiritual en su doble relacion con los principios y los hechos.

El predominio de la "sensibilidad" en la infancia se explica suficientemente por la posicion del espíritu sobre la tierra y por el papel que representan nuestros sentidos en el conjunto de nuestras relaciones. Llega el alma á este mundo como una extranjera y se encuentra asociada para toda la vida con un cuerpo que no conoce y que ha de ser el instrumento de su actividad. Es pues para ella de urgente necesidad conocer ese cuerpo, aprender á servirse de sus miembros é interpretar las impresiones de sus órganos. Los sentidos son el intermedio obligado de nuestras relaciones con la naturaleza y con nuestros semejantes, y por esta causa es indispensable fijar la atencion en ellos y nuestros primeros conocimientos determinados son sensibles. Reflexionamos en lo que nos circunda; distinguimos los pensamientos, de los sentimientos; observamos el gesto y el sonido que sirve para expresarlo y estudiamos el lenguaje con que nos comunicamos. El niño ve una doble série de fenómenos, internos y externos y se ocupa en descifrar la correspondencia que hay entre los términos de estas séries. La experiencia reina en el principio de la vida y todos tenemos que educar á nuestros sentidos y sacar de ellos partido para orientarnos en el mundo exterior.

Quando el pensamiento se desarrolla en relacion con la sensibilidad con otras facultades del alma sigue el mismo impulso.—Los conocimientos sensibles traen sentimientos sensibles y no dan mas que móviles sensibles á la actividad voluntaria y moral del hombre.—La voluntad no es todavía libre porque carece del contrapeso de los motivos racionales adquiridos en la consideracion de los intereses generales y del órden moral de los sentidos. Y como el placer es un elemento puramente subjetivo, el niño, que todo lo refiere á si y que ignora todavía sus obligaciones, se muestra egoista: está exactamente en la condicion del animal, con la diferencia de que el animal nunca pasa de la esfera de las representaciones sensibles mientras que el niño comienza en donde acaban los seres inferiores y tiene que avanzar siempre.

El pensamiento se libra poco á poco de las influencias externas. El entendimiento interviene en la formacion de los conocimientos sensibles aunque agobiado por la multiplicidad de los fenómenos. Luego es mas sostenida la atencion, es mas viva la percepcion y mas completa la determinacion: se extienden entonces la generalizacion y la abstraccion mas y mas, y el entendimiento, que domina los fenómenos, viene á ser el indicante de un grado de cultura. Lo propio de esta facultad es combinar, calcular, clasificar y reducir la variedad á la unidad.—El estudio comparado de los hechos produce los conocimientos abstractos.—Pero todavía no está completamente despierta la razon: aun son oscuros los principios: el infinito, el absoluto, Dios, las leyes del órden moral son todavía como presentimientos. Sin embargo comienza la ciencia y adelanta por el analisis, bajo la forma de induccion y de analogía, sobre la base de la observacion.

La vida del corazon se arregla segun la vida de la inteligencia. El placer y la pena conservan las supremacia que habian adquirido en el conjunto de los afectos; pero están sometidos á una regla que les impide degenerar en excesos y al mismo tiempo se producen sentimientos mas elevados. La familia y la patria excitan emociones generosas: la belleza, la justicia, el heroismo provocan el entusiasmo; pero estos sentimientos aun no son reconocidos en su verdad y aun no tienen raices ó profundas en el alma. De esto nacen las contradicciones que sufre la naturaleza humana.—La voluntad impolida por influencias contrarias se conforma con las conveniencias de fortuna y de posicion, con las costumbres y preocupaciones de la sociedad y obedeciendo al interes, unas veces lo sacrifica y otras lo sobrepone al deber. Esto se presenta á veces como una dura necesidad.—Y en esta

lucha de la razón con los sentidos la voluntad se ejercita y practica el bien por el bien.

En el tercer grado de cultura predomina la razón. Ella es el órgano de lo divino que debe presidir todas las manifestaciones de un ser racional: es la autoridad que se invoca como signo de la verdad en todos los conflictos de la vida intelectual y moral. Este tercer grado de cultura es el más alto á que pueden elevarse los seres racionales en todo tiempo en que existan.

Comienza con la formación de los conocimientos racionales y sobre todo por el de Dios como ser infinito y absoluto, causa de todas las cosas, principio de la ciencia, ideal de la razón. No acaba el espíritu su desenvolvimiento mientras se detiene en la concepción de los objetos individuales y mientras no posee más que una vaga noción del SER supremo.—Lo finito llama á lo infinito como el efecto á la causa. Merced á estos elementos simples del pensamiento la noción de Dios puede determinarse rigurosamente en la ciencia, con tal de que se proceda con método y apartándose de los procedimientos del sensualismo. Cuando el pensamiento de Dios ilumina al espíritu todo se explica.—La práctica completa la teoría. Dios no es solo lo verdadero, sino el bien, lo bello, lo justo, el objeto de toda actividad, la perfección ideal que es preciso procurar imitar en todo.

De la noción de Dios fluye la organización de todos nuestros conocimientos: la certeza y la verdad son conquistadas. El mismo orden se establece luego en nuestros afectos; á la pasión suceden la calma y la serenidad, la confianza en Dios: la voluntad ya sin trabajos se dirige á su fin que es el bien.—Haced el bien: esa es la ley, ese es el deber, esa es la libertad; y no hay que agregar nada á la fórmula: no hagáis el bien por placer ó por interés, ni por la esperanza de la recompensa; haced el bien por que es el bien.

Tales son los tres grados de cultura de la inteligencia.—Y de lo expuesto se deduce esta ley: el alma se desenvuelve primeramente por medio de los sentidos, después por el entendimiento y finalmente por la razón, sin que sea posible invertir este orden.—La vida del alma en su condición terrenal reproduce la sucesión de las edades que marcan la vida del cuerpo, sin que esto dependa de nuestra voluntad.

Bajo este aspecto el hombre se distingue esencialmente del animal, porque este nunca puede pasar del primer grado de cultura.—El niño comienza en donde el animal acaba; pero tiene un destino más elevado, porque está dotado de razón, y esta se muestra aun antes de que el niño tenga conciencia de ella.—Hemos dicho ya como se cultiva el

espíritu y que orden tienen sus diversos grados de cultura; pero no llega el espíritu á su completo desenvolvimiento en este mundo. La actividad del alma es de diverso carácter de la actividad de la materia. El espíritu dispone de una voluntad libre que le permite precipitar ó detener sus movimientos, el cuerpo sigue su curso de un modo fatal. Por esto no siempre coinciden los grados de cultura con las edades del cuerpo. A veces la madurez de la inteligencia se anticipa á la edad, á veces se retarda, y veces hay en que falta; y esto se verifica en los individuos, en las clases sociales y en los pueblos.—Actualmente las clases superiores de la sociedad se distinguen por su mayor cultura del entendimiento.

Al primer grado de cultura corresponde en la historia de la filosofía el sensualismo, como sistema exclusivo de la sensación.—Al segundo los sistemas abstractos que dan á la sensibilidad fuerza de combinación y generalización.—Al tercero el racionalismo como sistema armónico fundado en el conjunto de las facultades del espíritu.

Conocemos las leyes del desenvolvimiento del pensamiento en la vida. ¿Cuales son las leyes de su actividad en la formación de los conocimientos sensibles ó racionales?

Las "leyes del pensamiento" tienen su resumen en los "funciones" del entendimiento, es decir, en los diversos movimientos de la actividad subjetiva de la inteligencia, haciendo abstracción de un objeto. Y aquí también hay tres grados sucesivos que manifiestan el movimiento del pensamiento.—Este primeramente tiende al objeto, después lo aprende y por fin lo determina en el conjunto de sus propiedades, de sus partes y relaciones. Estos movimientos no dependen de nuestra voluntad: la atención, la percepción y la determinación se suceden siempre en el mismo orden.

La determinación científica de los objetos del pensamiento se hace de dos modos precisamente, porque dos modos tenemos de conocer las cosas, en sí mismas, por intuición, en los principios ó en su causa, por deducción. De aquí proceden los dos métodos, análisis y síntesis.—Puede inferirse una cosa de su principio sin verla: por ejemplo, el movimiento vibratorio de la elasticidad. Pueden estudiarse las cosas como se nos presentan, en su esencia, sin remontarnos á su principio: por ejemplo, los sonidos en la física experimental.

Proceder por intuición, determinar las cosas en sí mismas es analizar. Proceder por deducción, determinar las cosas en su principio es ejercitar la síntesis. Hé ahí las dos leyes que rigen al movimiento del pensamiento en la determinación de sus objetos.—El análisis es la ob-

servacion, abraza lo que sabemos á posteriori. La síntesis es el conocimiento deductivo que envuelve cuanto sabemos á priori.—Se equivocan pues los positivistas cuando reducen á la experiencia todos sus medios de conocer y cuando no conceden al hombre mas que intuiciones sensibles, excluyendo las intelectuales de la razon. No reconocen otro origen su escepticismo respecto de Dios y de la vida futura.

El análisis y la síntesis son independientes y pueden ser aisladamente usados por una inteligencia limitada; pero deben unirse, completarse y esplicarse mutuamente. Esta esplicacion constituye la "construccion" como tercera parte del método. El análisis considerado en su conjunto es una elevacion del yo á Dios: la síntesis al contrario viene de Dios al yo.—Se deben pues comparar los términos de estas dos series, ver si tienen la debida correspondencia y confrontar los resultados de la síntesis con los del análisis, sin cuyas precauciones con frecuencia se obtienen deducciones arbitrarias y erróneas. Evitar estos errores es el objeto de la construccion.

La geometría nos ofrece un notable ejemplo de la construccion metódica.—El espacio infinito tiene todas las dimensiones y contiene todas las combinaciones posibles entre ellas. De aquí nacen los espacios limitados y los límites que no tienen mas que una dimension.—Tiro una línea en un papel: observo este objeto y reconozco que es limitado y haciendo abstraccion de su espesor, no veo mas que una dimension. Comparo la imagen con el objeto y veo que son idénticos. Entonces por construccion obtengo esta definicion de la línea: es el límite interior del espacio que no tiene mas que una dimension. Determino de nuevo la línea por deducccion é intuicion. Sé que cuanto existe tiene esencia y forma é infiero que la línea debe tener forma y fondo. Vuelvo á la línea que tiré y descubro que tiene longitud y direccion. Comparo los dos puntos de vista y afirmo que coinciden, que la longitud de la línea es su esencia y su direccion la forma de esa esencia. De aquí infiero una nueva definicion mas completa: la línea es una simple dimension, es decir una longitud con direccion determinada.—Como la línea es limitada puede crecer ó disminuir, y como cada parte de la línea es línea tambien, puede esta dividirse; pero esta division no es practicable hasta lo infinito. Estas partes pueden tener la misma direccion ó cambiarse.—Tiro pues una recta y una curva. ¿Qué es línea recta? Aquella cuya direccion es homogénea, idéntica que va á su fin sin desviarse á ningun lado. ¿Qué es línea curva? Aquella cuya direccion es siempre diferente y cuya forma varia sin cesar.—Estas son las dos especies de líneas dadas por la construccion.

Ya se ve que la geometria no es una ciencia experimental como dicen los positivistas. Lo que se confunde con la expertencia es la aplicacion del análisis en sus relaciones con los esquemas de la imaginacion que no tienen mas que existencia abstracta como los números. La geometria es esencialmente deductiva como la metafisica y las intuiciones sensibles no se manifiestan en ella mas que como signos ó simbolo de verdades generales. A todas las ciencias filosóficas se aplica el sistema de construccion.

CAPÍTULO III.

LEYES DEL CONOCIMIENTO.

Si del sujeto del conocimiento, al cual se aplican el análisis, la síntesis y la construccion pasamos al objeto hallaremos en las cosas, ejercitando esos métodos, lo que es, ni mas ni menos, porque el fin del pensamiento es conocer todo lo que es y tal como es. Llamamos esencia ó naturaleza de las cosas á lo que son, y por tanto la determinacion tiene por objeto la esencia ó naturaleza de los seres. Y [como estos se conocen por sus propiedades, determinar la esencia será determinar el conjunto de ellas.—El orden que ha de seguirse para la determinacion de las cosas es cuestion de las "categorías,"

Las categorías son un instrumento de determinacion metódica y universal, porque nada conocemos sino por el uso de ellas. ¿Qué diremos de Dios? Que es el SER, la esencia, el uno, que es la esencia entera que existe y que es la sustancia. ¿Qué diremos del espíritu y el cuerpo del hombre? Que son seres que tienen una esencia, cada uno su esencia propia y su esencia entera y que ambos existen como sustancias. ¿Qué diremos de un grano de arena? Que es un ser, que tiene su esencia y como todo cuerpo una existencia] sustancial. Y á cualquier objeto que se aplique el pensamiento, son siempre los mismos elementos los que afirma.—¿No serán las categorías mas que formas subjetivas que existen en nosotros sin existir fuera de nosotros? Este es el fondo del subjetivismo que levanta una barrera entre el pensamiento y la realidad.—Por ahora aseguramos que el ser, la esencia, la unidad, lo propio, parecen pertenecer á las cosas lo mismo que al espíritu